

Discurso del Senador Gabriel Valdés Subercaseaux

11 de marzo de 1990

Honorables Senadores:

Gracias por elegirme Presidente de este primer Senado, luego de 16 años en que esta Corporación permaneció en silencio. Lo que nunca más queremos que suceda en la Patria, lo dejamos atrás en este instante. Dejamos atrás las pretensiones de verdades únicas, para dar la bienvenida a la democracia. Del sufrimiento que arrastramos, jamás podrá surgir la venganza, porque si así fuera, mancharíamos el recuerdo del ser querido. Por la postergación que sufrió el humilde, nunca podremos propiciar la violencia, porque si así fuera, estaríamos impidiendo que se hiciera justicia. Del privilegio de que disfrutaron algunos pocos, no puede surgir la prepotencia, porque si así fuera, estaríamos cerrando el camino de la reconciliación.

Este Senado no abre sus puertas para ahondar los rencores del ayer. No las abre para que intentemos imponer, unos a otros, las cuotas de culpas en los errores de los años que se fueron. Nace para el reencuentro, para unir, y no para separar. Nace para construir el futuro. Nace para encontrar acuerdos que logren superar nuestros problemas. Nace para que la democracia sea verdad y llegue a ser indestructible. Nace porque mucho más tenemos en común que las diferencias que nos apartan. Nace en Valparaíso porque es la libertad de un mismo mar la que nos abraza a todos los chilenos que hoy iniciamos el camino de la democracia. Nace para construir un sueño en que la justicia es posible sin jamás amenazar las libertades. Un sueño donde todos vivamos sin temores y hagamos la política y la economía, la escuela y la familia, por senderos de esperanzas compartidas.

Es la hora de la libertad, no de los pusilánimes que buscan eludir responsabilidades y se refugian en el egoísmo. Es la hora de este pueblo orgulloso que vuelve a escribir su propia historia. Es la hora del amor, de la piedad, de la lucha por la igualdad de oportunidades para todos. Es hora para sumarnos a ese mundo que derriba los muros que separan a los hombres.

Honorables Senadores, nos volvemos a encontrar en la fuerza del diálogo fecundo. Se requieren valor y sabiduría para saber transar, para que todos aportemos a construir la verdad de un Chile que nos pertenece. Este Senado deberá ser símbolo de respeto y honor a todas las ideas, a todas las inteligencias. Deberá ser capaz de tener sensibilidad ante los dolores y angustias de los hogares, y creativo frente a los cambios internacionales.

En la agenda del Senado que nace deberán incluirse los retos de un mundo que se hace diferente todos los días, en su economía y en su política. Hemos de luchar por igual por el respeto irrestricto a los derechos humanos, por la justicia, así como por la paz. Con igual determinación deberemos luchar por conquistar nuevos mercados para nuestros productos y hacer más y más empresarios que generen y compartan riqueza. Así será también en nuestras luchas por preservar y mejorar el medio ambiente y por ser parte de los avances intelectuales y tecnológicos de la humanidad.

El diálogo de este Senado deberá ser el diálogo sobre el futuro de Chile. Recogeremos lo mejor del pasado con orgullo; no tendremos vergüenza para reconocer y rectificar errores, y tendremos coraje para abrirnos al mundo de los jóvenes.

Gracias una vez más por este honor en hora tan singular de nuestra historia. Acepto servir como Presidente y ser digno de este honor, para que aquí nunca se deje de respetar el diálogo, jamás se traicione la democracia. Este Senado

debe contribuir a hacer grande la libertad. Para que terminen pronto los temores y las desconfianzas. Para que todos los chilenos seamos iguales ante la ley. Para que volvamos a ser una sola Patria, con esas raíces profundas que desde nuestra independencia construyeron por igual soldados y poetas, trabajadores e intelectuales, sacerdotes y profesionales, jóvenes, humildes y poderosos.

Muchas gracias.

Gabriel Valdés Subercaseaux

Presidente del Senado